

**ORIENTE MEDIO**

# **LOS JEQUES DEL PETROLEO**



**L**AS noches del desierto se iluminan con las hogueras del petróleo. El descubrimiento de un océano subterráneo de oro negro en esta faja de sierra denominada la Costa de los Piratas, en el Golfo Pérsico, ha determinado estos últimos años ciertos cambios superficiales, aunque sin alterar para nada la organización social, feudal, SIGUE





Aparcado junto a la tienda, que los beduinos sitúan en la cima de las dunas, reposa el coche americano que acaba de descubrir este viejo pueblo nómada y que comienza a sustituir al camello. Sobre estas líneas, el ceremonial del café: el encargado de prepararlo lo prueba primero y después se lo ofrece a los invitados. A la izquierda, el jeque Zaid rodeado por su escolta en el oasis de Baraimi: el centinela vigila desde un punto elevado mientras la escolta se agrupa, siempre a la defensiva, en torno a su jefe.



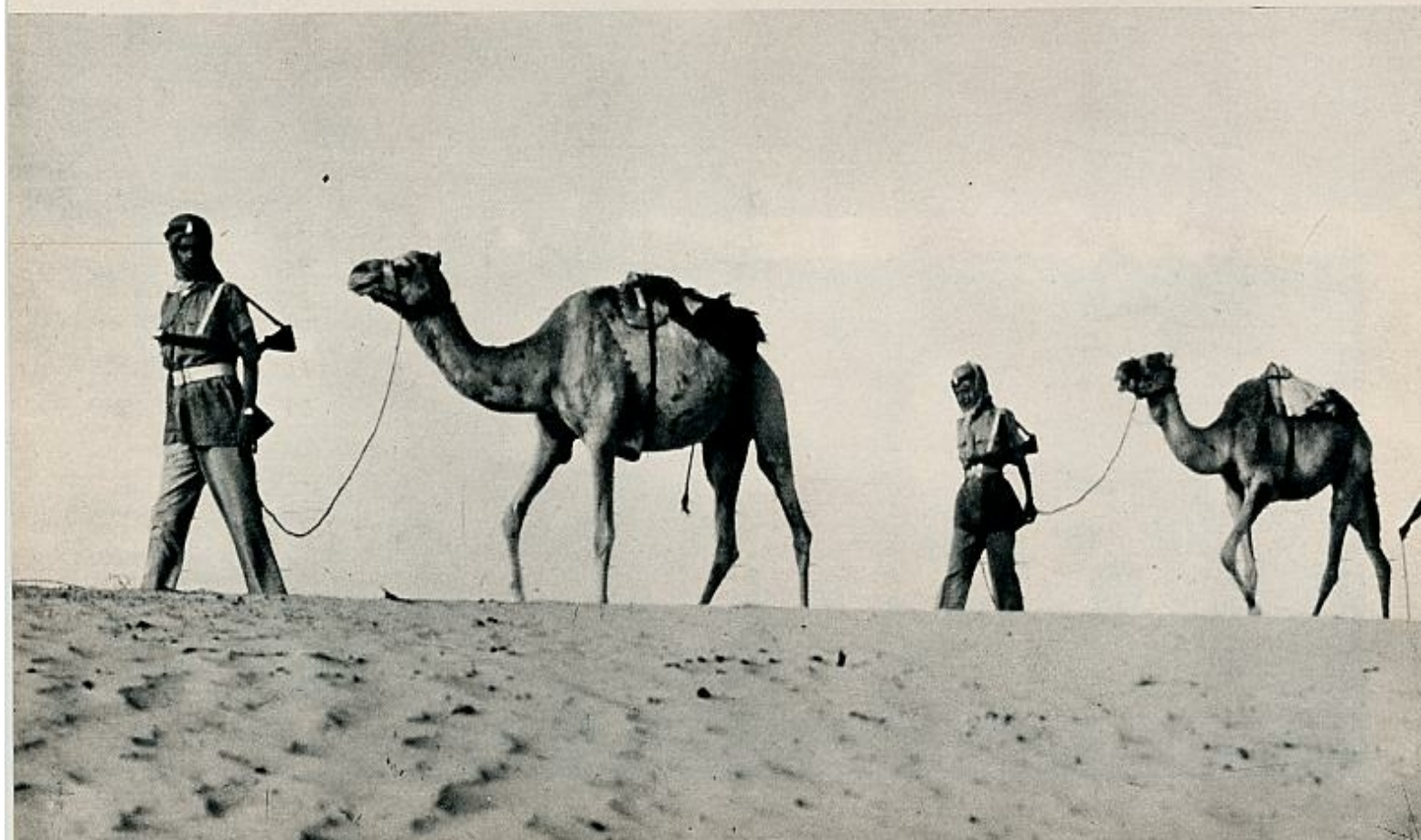


a cuya cabeza figuran los cheiks o jeques, patrocinados y sometidos a su vez al protectorado inglés.

El «cadillac», que aquí no cuenta con autopistas, se recuesta en la falda de la duna junto a la tienda del beduino enriquecido que ha salido al desierto a la caza con halcón. El camello, que daba verticalidad y ritmo lento a las ondulaciones de arena, ha sido abandonado en parte por los «Land Rover» con los que patrullan los scouts indígenas adscritos al ejército británico. Un proletariado balbuciente ha nacido en torno a los pozos de petróleo, pero, los beduinos se resisten en sus modos de vida tradicionales —nomadismo, ganadería—, trabados en parte por un paternalismo o unos controles que no les permiten el acceso a otro tipo de organización. Aún es muy intenso el vergonzante mercado de esclavos y sigue en el mayor desprestigio todo tipo de trabajo manual. El sometimiento de las mujeres, apartadas de las relaciones comerciales o administrativas y responsables de los trabajos más duros, es verdaderamente primitivo. También lo son las relaciones sexuales o el papel de lo erótico. Las muchachas de la Costa de los Piratas no se tapan con velo, pero se cubren la cara con una máscara o disfraz de simple tela que, a veces, se recubre

\*

Los días tórridos alternan con las noches frías. Los scouts de la patrulla inglesa (a la derecha) siguen la costumbre beduina de formar corro alrededor de una hoguera. Durante las largas marchas y, cansados los scouts de cabalgar sobre los camellos, echan pie a tierra. En la foto de la izquierda, fuerte de una tribu árabe que tradicionalmente combatió contra los beduinos y que ahora está igualmente sometida por el ejército inglés.







de una fina lámina de oro —según la clase social— y que jamás se quitan, ni siquiera en la intimidad del matrimonio.

### el petróleo

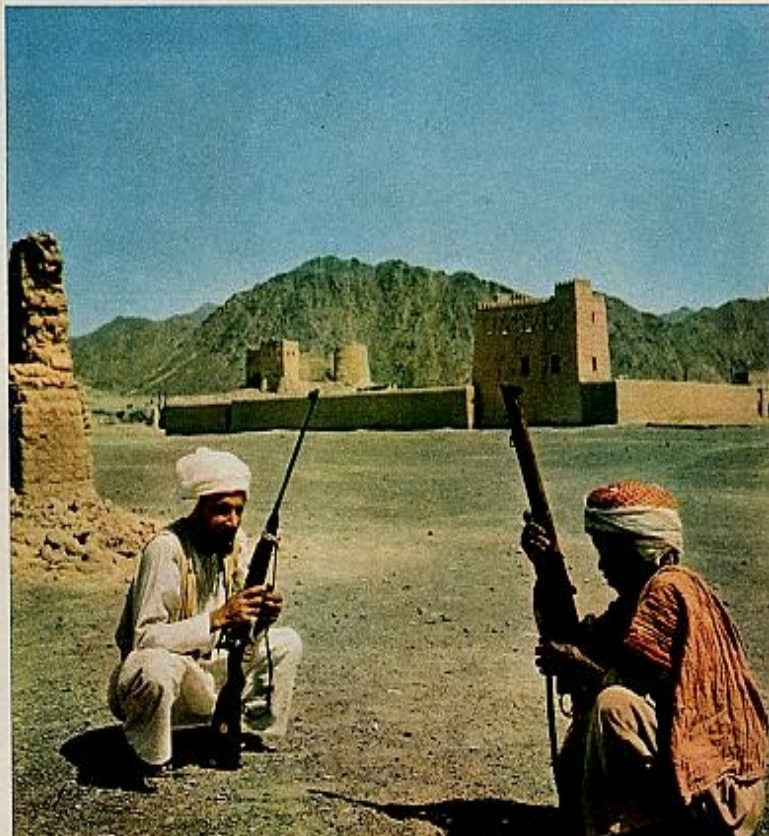
El petróleo ahora, como en otro tiempo los enclaves costeros, estratégicos para las grandes rutas orientales, ha hecho que los países occidentales sigan interesándose por estos territorios. Los pozos de petróleo jalonan todo el Golfo Pérsico. Abu Dhabi es el principal núcleo de explotaciones petrolíferas de la Costa de los Piratas. Su producción es bastante inferior a la de Arabia Saudita, Kuwait o Irán, pero es superior a la de Qatar, Barheim, Turquía, Egipto o Israel. En 1966 se produjeron más de trece millones de toneladas (un veinte por ciento más que el año anterior). Las explotaciones en régimen de concesión están en manos de la British Petroleum Co., la Compañía Francesa de Petróleo y Cities Service Oil Co. Según los acuerdos establecidos, las compañías explotadoras se llevan el cincuenta por ciento aproximadamente y otro tanto corresponde a la administración, es decir, a los jeques. El descubrimiento del petróleo fue decisivo para que se pusiera fin a la independencia de Omán que fue anexionado al sultanato de Muscat (fiel a Gran Bretaña desde 1920). En 1963 se creó el Consejo Supremo Revolucionario de Omán, **SIGUE**







La danza de los cabellos es un espectáculo raro que suele acompañar a ritos religiosos o bodas. Es difícil para una persona no beduina poder contemplarlo. Bajo estas líneas, a la izquierda, manifestación guerrera después de una arenga del jeque, y, a la derecha, estampa típica de dos beduinos charlando en cucillitas, y siempre preparados para defenderse. En la otra página, una de las numerosas torres de vigilancia —de origen portugués— que aún jalonan el Golfo Pérsico.





que intenta agrupar a los árabes nacionalistas. En este año, la represión dirigida por las autoridades coloniales aumentó; los dirigentes rebeldes y las personalidades religiosas en desacuerdo con el sultán de Muscat fueron encerrados. Desde las bases de Aden, Barheim y Sharja, los aviones británicos salen disparados en cuanto se presiente cualquier tipo de revuelta de los nativos nacionalistas. En alguna ocasión, la aviación inglesa ha rociado de bombas y metralla los poblados de indígenas.

Los pipe-lines, lanzados a cordel sobre la arena ardiente, son custodiados día y noche por bandas de beduinos y por scouts del ejército inglés. Los jeques de Abu Dhabi y Baraimi son invitados con frecuencia a bordo de algún crucero inglés en donde se establecen los pactos financieros y se planifica el orden del país. Los jefes de este pueblo nómada y guerrero controlan hoy el desierto; concededores de las rutas de los camellos, de los movimientos de la población, ponen al servicio de las compañías extranjeras su territorio y su prestigio para recibir a cambio unas ganancias fáciles y una seguridad. Ya no mueren apuñalados con tanta frecuencia los jeques y la organización feudal se consolida con la eficaz presencia del ejército inglés. Los viejos mauser han sido sustituidos por armas automáticas y no es imposible ver a un beduino con un bazooka a cuestas. Un revólver finamente trabajado y recubierto de oro y piedras preciosas es signo de distinción y uno de los mejores regalos que pueden hacerse.

## la venecia de los esclavos

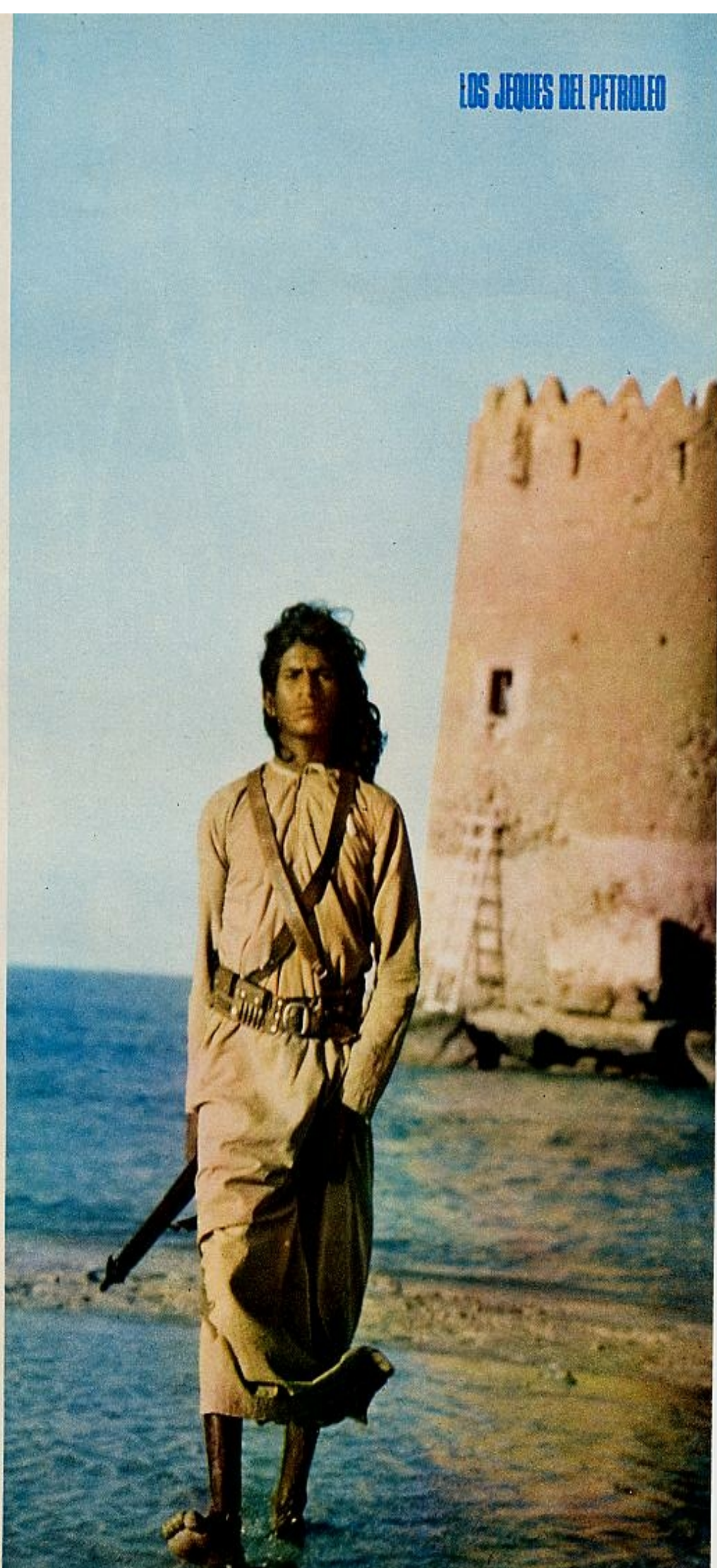
Dubai —50.000 habitantes— es uno de los escasísimos refugios de la vida sedentaria. La ciudad de las torres al viento... Las torres, cuadradas, tienen aquí una función verdaderamente original; por los cuatro costados, orientadas a los cuatro puntos cardinales, recogen el viento y lo dirigen hacia las habitaciones interiores que, de este modo, se mantienen extraordinariamente frescas y ventiladas. A Dubai la llaman la «Venecia de Arabia» porque las mansiones de los ricos mercaderes se hunden en el agua. El mar entra, pues, en las calles y las piraguas que transportan el cargamento desde el muelle, se entrecierran con las barcas y los esquifes.

Dubai es un viejo centro comercial y un enclave privilegiado para el contrabando al que no llega la justicia del cheik, cuya administración controla, así como el poder ejecutivo, absoluto a nivel interior, y la recogida de impuestos. Tampoco su poder justiciero llega al importante mercado de esclavos, más encubierto que antes pero no menos intenso. Se trata de un comercio bajo y alucinante cuando se conoce en sus pormenores: la llegada de los cargamentos procedentes de Somalia, Afganistán, India o Eritrea, su venta según la calidad (se sopesa, se toca, se prueba el material humano), los grupos de menores... Los esclavos son enviados a Baraimi, a Arabia Saudita donde se calcula que existe un millón. Los royalties del petróleo han encarecido el mercado de esclavos...

Sharja es un fuerte en torno al cual se agrupa un aeropuerto rudimentario y un pueblecito de pescadores. Siempre hay una pequeña colonia de ingleses que se dedican a prospectar terrenos, tierra adentro, sobre sus jeeps.

## los pescadores de perlas

Siguiendo el litoral del mar y sin adentrarse en el desierto, obedeciendo la única ruta posible, se llega a Ras al Khaimat. De **SIGUE**







La sal, muy estimada por los beduinos, que la compran en grandes bloques, es utilizada como moneda en las transacciones. Arriba, un mercado de sal en Dubai. Abajo, uno de tantos palacetes que se levantan en pleno desierto a lo largo de la Costa de los Piratas, propiedad de un jeque beduino.

\*

aquí salen los barcos de los pescadores de perlas: un espectáculo formidable. De las perlas, sus propietarias no conocen más que el precio, pero no se imaginan el estado lamentable que presentan los buceadores cuando aparecen en la superficie con su canastillo de ostras. Es frecuente que la sangre les mane de boca y oídos, lo cual no impide que se aprieten todos en torno al montón de ostras que se irán abriendo —siempre por el hombre de confianza de los patrones— a la vuelta ya, ante una gran expectación.

El buceador se ata plomo a los pies o carga su cesta de piedras para conseguir un descenso rápido; llevan protegido con un dedal el índice con el que deberán arrancar las ostras y se ponen una cuerda de urgencia al cuello. Estas aguas están infestadas de tiburones y no es infrecuente que alguno de los buceadores tarde





en aparecer, no aparezca nunca o surja sin una pierna o un brazo. Tampoco es raro que se les exploten los tímpanos ya que suelen descender a profundidades de veinticinco metros y que la inmersión dure seis minutos. Una vez recobrados y después de depositar el contenido del canastillo, vuelven al agua. Este oficio heredado requiere habilidad, condiciones y necesidad... A los buceadores se los llamaba «esclavos temporeros» ya que, acabada la época de la pesca de ostras, eran llevados por sus patrones a esta inhospitalaria costa de la que era imposible evadirse. Allí debían esperar a que algún pirata o capitán de *sambuco* precisara mano de obra barata. Actualmente esta mano de obra ha sido atraída por la producción petrolífera. Por ello, se han revalorizado un tanto y para mantenerlos en el oficio —son difícilmente sustituibles— se les ofrece un incentivo: un tanto sobre las ganancias, un tanto pequeño que apenas notan los jeques que se reparten el patronazgo de esta industria ni los mercaderes de Dubai que suelen rodearse de un fasto verdaderamente «oriental».

La vida de los beduinos ha sido un buen filón para Hollywood y un fácil pasatiempo de verano en cine refrigerado para occidentales. Las caravanas que aún sobreviven se han trasladado más al Norte, al interior de Rob-Al-Kali, donde pueden mantener sus costumbres, milenarias. Pasando las cimas de la duna roja de Abu Dhabi, pueden verse los contrafuertes de Omán y las palmeras del oasis de Baraimi. Los bedui-

\*

A Dubai se la considera la Venecia del Golfo Pérsico; puerto de abundante tráfico, ha sido famosa por su mercado de perlas y por sus burdeles. Abajo, musulmanes hacia La Meca, engañados como tantos afganos o pakistaníes a los que se les ha dicho que La Meca está tras la duna roja de Abu Dhabi.

## LOS JEQUES DEL PETROLEO







Los pipe-lines y los pozos de petróleo son custodiados por bandas de beduinos armados. Las hogueras iluminan el desierto de la puesta o la salida del sol. El descubrimiento de un océano subterráneo de oro bruto ha comenzado a modificar los modos de vida de esta población nómada y aún subyugada por los ingleses.





nos —que componen las tres cuartas partes de la población de Arabia Saudita y el cincuenta por ciento en la Costa de los Piratas, en Omán y Muscat —llegaron a Abu Dhabi desde Rob-al-Kali para vengar a una de sus mujeres, raptada por caballeros persas... cuenta la historia. El mar, la vida del litoral desorientó a estos nómadas de tierra adentro pero, afincadas las tiendas junto a la costa, se hicieron al comercio de perlas y de contrabando. A una distancia de un tiro de fusil comenzaba su desierto. Hoy, al ser integrados sus jeques en el mantenimiento del orden necesario para la explotación petrolífera, se dedican en parte a vigilar pipe-lines y pozos, unas veces sobre camellos y otras sobre jeeps. Han conseguido una gran pericia en el manejo de los jeeps en la arena, siempre traicionera y peligrosa, en los descensos de las dunas, cuando se levanta el viento. Mientras los hombres recorren el desierto, las mujeres beduinas se resguardan del sol implacable tras las dunas. Las mujeres se ocupan del pastoreo y cría de cabras y camellos: a ellas les toca llenar de agua los enormes odres de piel que cuelgan de los postes colocados ante las tiendas, en ofrecimiento continuo a cualquier viajero, amigo o enemigo. La enemistad desaparece cuando se desencadena la tempestad de arena y, al terminar, se le proporciona al viajero camello, provisiones y dinero... por veinticuatro horas. De nuevo volverá a ser enemigo.

Al atardecer, los beduinos de la montaña bajan al valle y se acercan a la costa. A veces se reúnen durante la noche junto a los fuegos del campamento, donde se cantan letanías antiguas y se cuentan viejos cuentos del desierto que hablan de «mujeres vestidas de flotantes velos de hermosos colores que se transforman en dunas» y de «adúlteras princesas, bailarinas transformadas en vientos perversos que acechan y atacan a las caravanas».

Los técnicos de las compañías, los *adviser* ingleses o árabes, se ocupan de los negocios. El dinero se guarda en cajas fuertes o se entierra encerrado en bidones vacíos de bencina. Recientemente, el depuesto jeque Chakbout, escoltado por su guardia personal de beduinos, se presentó en el banco y le pidió al director que le enseñara sus fondos. Sentado en tierra, a la puerta del banco, fue contándolo. La operación duró mucho... y ya satisfecho lo reintegró al banco y volvió al desierto.

Sobre la cumbre de las dunas, pueden verse a centinelas beduinos atisbando el horizonte. Son impresionantes, acechantes como halcones. Las viejas luchas entre tribus explotan de vez en cuando; se libran sordas batallas tras las dunas crueles.

El camello, el lujoso coche americano, las danzas, las patrullas inglesas, los castillos construidos de tapial en pleno desierto, los pozos de petróleo, son los elementos de un país donde se han entrecruzado súbitamente dos culturas, o mejor, la civilización occidental con la cultura beduina, no siendo claro que aquella esté promocionando a ésta. Los contrastes llegan al disparate.

Un oficial inglés, de pelo rubio, tostado por el sol y con atuendo de beduino, sube lentamente la duna seguido por la patrulla, en un camello almohazado como una joya, tragando de vez en cuando la reglamentaria pastilla de sal. Su larga sombra nos hace recordar la de aquel otro beduino de adopción, también inglés, que tanto dio que hablar...

Fotos: ANNE GU AZES & DANTE V ACCHI-MONDIAL PRESS.



## LOS JEQUES DEL PETROLEO

Los mercaderes de perlas de Dubai tienen inmensas fortunas y cada jeque posee una zona propia de pesca. Los pescadores (foto inferior) se transmiten el secreto de la pesca de perlas de padres a hijos.

